

Los cayos del norte de Cuba



Eudel Eduardo Cepero

El archipiélago cubano está formado por unas 4,195 islas, cayos y cayuelos que se agrupan en cuatro sub-archipiélagos, a saber: Los Canarreos, Los Colorados, Jardines de la Reina y Jardines del Rey.

Este último, con unos 400 islotes, es el más extenso. Hasta finales de los años ochenta poseía un paisaje casi prístino con formaciones vegetales de manglar, en sus diferentes variables florísticas, matorral y bosque siempre verde. En éste se concentraban las mayores poblaciones de la fauna terrestre con unas 1,249 especies, de las cuales el 20 por ciento se considera único de la cayería. Mención especial merecen los recursos marinos: lagunas interiores y playas protegidas por extensos sistemas de dunas fósiles.

Pero el 23 de marzo de 1987, a las tres de la tarde, una brigada élite de construcción del gobierno comenzó a lanzar piedras en la costa norte de Ciego de Ávila para cimentar una carretera sobre los bajos mares de la Bahía de Los Perros. Se trataba del pedraplén a Cayo Coco, construcción que dio inicio a la destrucción de los antes descritos ecosistemas.

La obra fue acelerada al máximo por el propio Fidel Castro, quien exhortó a los constructores con una frase antiecológica convertida en lema: “Aquí hay que tirar piedras y no mirar para adelante”. Dieciséis meses más tarde se daba por terminado el primer pedraplén del país.

Las consecuencias no se hicieron esperar en la Bahía de Los Perros. Cortada en dos por un inmenso “dique-pedraplén”, variaron la salinidad, densidad, temperatura y el oxígeno disuelto en el agua, desapareciendo el 83 por ciento de las especies marinas comerciales, lo cual eliminó prácticamente la actividad pesquera en el tradicional puerto de Punta Alegre, al registrarse en 1990 uno de los más bajos niveles de captura de su historia, con 854. 8 toneladas.

Algo similar pasó con los manglares. De las aproximadamente 10,000 hectáreas sólo el 47 por ciento sobrevivió, mientras que el 95 por ciento del mangle rojo murió, al tiempo que se reducían en más de un 60 por ciento las zonas propicias para el hábitat del flamenco y la corúa.

La magnitud del desastre obligó a la publicación de algunas referencias en la prensa y a la confirmación oficial por parte de la Ministra de Medio Ambiente, Rosa Elena Simeón: “Nunca negamos el impacto del pedraplén, como tampoco afirmamos que alguien vaya a morir sano”. Además, se comenzó a tratar de paliar la situación poniendo alcantarillas que los peces no cruzan, según constataron más tarde, así como construyendo puentes que no logran el intercambio de aguas necesario y han trastocado el sistema natural de corrientes marinas.

Con el pedraplén llegó la colonización turística a los cayos, para completar la estrategia de generar divisas con rapidez y lograr el milagro de la recuperación económica a costa del patrimonio natural de la nación.

La destrucción se lleva a cabo a pesar de que el gobierno conoce las recomendaciones hechas para manejar la cayería norte por un grupo de especialistas cubanos bajo la asesoría del consultante de la ONU James Dobbin, a saber: la altura de las edificaciones no sobrepasará las dos plantas, no se podrán realizar movimientos de tierra que modifiquen el relieve, no se permitirá el relleno de lagunas o la construcción sobre el manglar, sólo será talada la vegetación estrictamente necesaria, etc.

Una valoración ambiental de los proyectos construidos en el sub-archipiélago confirma que se obvió la opinión de Mr. Dobbin: desbroce indiscriminado de la vegetación, empleo excesivo de movimientos de tierra, terraceo, terraplenado y rellenos, insistencia en la destrucción de lagunas costeras y primera línea de playas, tipología urbana de las construcciones contemplando estructuras grandes y pesadas no acordes con zonas costeras, etc.

Algo inverosímil es la explotación de canteras y préstamos en los cayos Coco, Guillermo y Romano, generando profundos cambios en esos bellos paisajes, ahora con unas 428.4 hectáreas de huecos que sólo sirven para soluciones salomónicas como la que explica la Ministra Simeón refiriéndose al aeropuerto de Cayo Coco: “Donde el Instituto de Aeronáutica Civil quería levantarlo no se podía hacer; era un área de aves migratorias, de especies endémicas, y de circulación de agua. Los especialistas



defendieron la conveniencia de moverlo hacia otra zona, donde hubo una cantera en uso y el ecosistema estaba alterado”. Por cierto, el aeródromo se construyó sin los permisos que exige la legislación ambiental cubana.

Para colmo, los efectos de esas acciones comienzan a reflejarse precisamente en la playa. Recientes valoraciones indican que la franja de arena en el sector conocido como El Peñón, en Cayo Coco, ha disminuido con relación a 1984.

La colonización turística del litoral norte parece estar completándose con la terminación de las primeras obras en 11 islotes vírgenes ubicados frente a las costas de Villaclara. El nuevo “Polo Turístico” se nombra La Rosa Blanca de los Jardines del Rey, y contempla la explotación de unas 1,200 capacidades en cuatro hoteles.

Al mismo tiempo se dan los primeros pasos organizativos para desarrollar un turismo de alto confort encaminado al buceo y las actividades náuticas en los paradisíacos ecosistemas del archipiélago Jardines de la Reina, impresionante y delicado entorno ubicado al sureste de Cuba, formado por 66 cayos e islas donde se destacan extensos manglares y los bosques de coral negro.

Las perspectivas no son halagüeñas. Lamentablemente el gobierno insiste en el desarrollo insostenible de la industria turística con la complicidad oportunista de inversionistas que han depredado los recursos naturales en otros países para obtener ganancias a corto plazo.

Eudel E. Cepero es un reconocido ecologista, y miembro del Cuerpo de Asesores de “Herencia” en la áreas de Geología, Geografía y Medio Ambiente.

The Cays of the North Coast of Cuba

Eudel Eduardo Cepero

The Cuban archipelago includes about 4,915 islands, islets and small cays, grouped into four sub-archipelagos: *Canarreos*, *Los Colorados*, *Jardines de la Reina* and *Jardines del Rey*. The latter is the largest one, with approximately 400 islets. Up to the late 1980’s it could boast of an almost pristine landscape, with its vegetation formations of different varieties of mangrove, underbrush and evergreen forests. Largest populations of animals concentrated in these forest areas, with approximately 1,249 species. Twenty per cent of these are considered as species to be found only in these cays. Maritime resources, interior lagoons, and beaches protected by large systems of fossil dunes, deserve a special mention.

However, at three o’clock in the afternoon of March 23, 1987, a government construction brigade started to hurl stone fragments along the northern coast of Ciego de Ávila

as a foundation for a highway over the shallow waters of *Bahía de los Perros (Dog Harbor)*. This would be the preliminary step for the *pedraplén (rock fill or riprap)* towards *Cayo Coco*. These construction works were just the beginning of the destruction of the ecosystems previously described.

The consequences for *Bahía de los Perros* were evident in a very short time. Segmented into two separate areas by a large rock-fill dam, everything there was adversely affected: salinity, density, temperature and the oxygen dissolved in the water, all of which brought about the disappearance of 83% of the commercial marine species. This practically did away with the fishing activity in the traditional port of Punta Alegre, up to the point that in 1990 one of the lowest fishery levels was registered in the history of that maritime area, with only 854.8 tons.

Something similar happened in the mangrove thickets. Out of a total of 10,000 hectares, only a 47% survived. Ninety-five percent of the red mangrove died, and more than 60% of this friendly habitat for the flamingos and *corúas* (Cuban cormorants) also disappeared.

The seriousness of such a disaster prompted the publication of some references in the press. Rosa Elena Simeón,

Minister of the Environment, confirmed this calamity: “We never denied the impact caused by the *pedraplén*,” she said. Moreover, the government tried to mitigate the situation placing sewers, which the fish did not cross to go to and from the two segments, as it was evidenced later. The government also built bridges that were not effective to achieve the much-needed exchange of waters. Far from it, those bridges have upset the natural system of the sea streams.

The *pedraplén* encouraged the affluence of tourists to the cays, thus rounding out the government strategy to rapidly obtain foreign currency in order to achieve the miracle of a financial recovery at the expense of sacrificing the natural assets of the country.

Such destruction was carried on in spite of the fact that the government was well aware of the recommendations about how to manage the cays of the Cuban north coast, proffered by a group of Cuban specialists under the guidance of James Dobbin, a consultant of the United Nations. Those recommendations were: buildings no more than two stories high; no earth movements that could alter the relief of the soil; no refilling the lagoons; no constructions allowed in the mangrove areas; no cutting down of trees beyond what was strictly necessary; etc., etc.

Something unbelievable is the exploitation of the quarries and borrow pits in Cayo Coco, Cayo Guillermo and Cayo Romano, which gave place to extensive changes in those beautiful environments, now with 428.4 hectares of holes that serve no purpose at all, except trying to justify the “Solomonic” solutions by Minister Simeón in reference to the Cayo Coco airport: “It was not possible to build the airport in the place chosen by the Institute of Civil Aeronautics, because it was an area of migratory birds,

endemic species and water circulation. The specialists, therefore, proposed a solution: to move it to another zone where used to be a quarry and the ecosystem, for that reason, had been already affected.” By the way, the airport was built without the environmental permits required by the Cuban laws.

To make things worse, the effects of all those changes began to show precisely at the beach. Recent evaluations point out that the sand strip in the area known as *El Peñón* has narrowed, compared to what it was in 1984.

The tourism colonization of the north coast seems to be going through its last stage, with the first construction works now almost completed, on 11 virgin islets close to the coast of Villaclara. The new “Tourism Hub” has been named *La Rosa Blanca de los Jardines del Rey*, and it foresees the exploitation of approximately 1,200 rooms in four hotels.

At the same time, the first organizational steps have been taken to promote a “comfort tourism” at a high level, including underwater diving and other marine sports, in the paradisiacal ecosystems of the Jardines de la Reina archipelago, an impressive and delicate environment next to the southeast coast of Cuba, with 66 cays and islets that are famous for their large mangrove areas and black coral forests.

The prospects are far from pleasant. Regrettably, the Cuban government insists on the unsustainable development of the tourist industry with the selfish complicity of investors who have acted as predators of the natural resources in other countries, with a view to make a big profit in a short period.



www.sfmervices.com

Los sucesores de Don Carlos Nuñez
(Banco Nuñez) unidos felicitamos a
Herencia Cultural Cubana.

José Infante Nuñez

**Quality
Cable &
Communications**

JORGE DEL RIO
PRESIDENT

DESIGN, INSTALLATION & SERVICE
VOICE - DATA - FIBER OPTICS - C.A.T.V.

84 W. JERSEY ST.
SUITE #1
ORLANDO, FL 32806
JORGEQCCI@AOL.COM

SAMSUNG
Authorized Dealer

TEL 407-246-0606 EXT. 202
CELL (407) 468-6238
FAX 407-246-0604
STATE LICENSE - ES-0248